

LA PREOCUPACION PEDAGOGICA DE FRANCISCO SANCHEZ

Por regla general, la primera y última noticia que el estudiante de Filosofía recibe sobre Francisco Sánchez se limita a registrar la orientación escéptica de su pensamiento. Ha sido Sánchez, como tantos otros, víctima de los manuales, y su nombre, al que apenas se presta atención, suele ir aparejado al de otros filósofos de la Edad Moderna cuya obra reclama de continuo, y únicamente, los principios y actitudes del “nada se sabe” pirrónico.

L. Gerkrath¹ —el primer estudioso que acometió la faena de analizar en conjunto la filosofía de Sánchez— supo ver los aspectos constructivos que contiene la obra de este pensador. A partir de Gerkrath, las interpretaciones que de él se han hecho admiten de una vez por todas que, por debajo de sus declaraciones de escepticismo total, el médico de Tuy se afanaba en poner los cimientos de un nuevo método científico libre de las sofisterías y vanas lucubraciones del escolasticismo decadente.

Es ya un hecho admitido que el *Quod nihil scitur*, único libro filosófico de Sánchez de cierta envergadura que hoy conocemos, es obra de carácter introductorio. A los largo de esas páginas Sánchez nos anuncia frecuentemente que tiene otros trabajos en preparación, y que éstos vendrán a completar y aclarar lo que en el *Quod nihil scitur* queda solamente sugerido. Indudablemente, la obra que, de conservarse en nuestros días, haría de Sánchez —antes, incluso, que Bacon— el primer filósofo del Renacimiento que vio la ciencia en su sentido moderno, sería su *Método universal de las ciencias*, obra en castellano, cuyo sólo título pone de manifiesto lo que fue preocupación sancheziana de primerísima importancia. Con la promesa de ese libro, que llegó a escribirse², se cierran las páginas del *Quod nihil scitur*³. Y su pérdida ha privado a la posteridad de lo que ciertamente hubiese servido para juzgar con más propiedad las intenciones filosóficas de este autor.

Pero, a pesar de que no poseamos hoy una más completa muestra del pensamiento sancheziano, es posible deducir de los contenidos del *Quod nihil scitur* cuál habría de ser su dirección fundamental. Sobre el método científico de Sánchez, es iluminadora esa declaración suya que establece que sólo

¹ Cf. L. Gerkrath, *Franz Sánchez: Ein Beitrag zur Geschichte des Philosophischen Bewegungen in Anfange der Neueren Zeit* (Viena 1860).

² “Il (Sánchez) a fait aussi un livre Espagnol de la Methode universelle des sciences qui est forte docte”, *Patimiana*, p. 98.

³ Interim nos ad res examinandas accingentes, an aliquid sciatur, et quomodo, libello alio praeponemus: quo methodum sciendo, quantum fragilitas humana patitur exponemus, p. 53. (Esta y todas las demás citas del *Q. n. s.* que aparecen en este trabajo están tomadas de la edición de Joaquim de Carvalho, *Francisco Sanches, Opera Philosophica*, Coimbra 1955).